

RESEÑAS

tanto denuedo reivindica el autor ruso-inglés. Si la interpretación de Berlin de Maquiavelo llevaba al pluralismo como la mejor manera de entender y solventar estos problemas éticos, la imagen de Chaparro y del Águila nos lleva hacia una visión complicada y contraria de la acción política. El político deberá prescindir del principio que afirma que sólo los buenos resultados proceden de buenas acciones, deberá reconocer, por peligroso que pueda parecer, que muchas veces de los males pueden proceder bienes. Como indican al final del libro, lo que hay que aprender de las obras de Maquiavelo no es su insensibilidad ante el mal, sino su mirada al mundo político (p. 268), que muestra toda la complejidad y ambivalencia de esta realidad.

Aunque se puede estar de acuerdo que ésta sea la verdadera clave de Maquiavelo, no cabe duda de que gracias a ella se profundizan y se saca partido de muchos de los puntos más atractivos de la obra del legendario autor florentino. Se trata, en definitiva, de una obra muy recomendable tanto para el lector que quiera introducirse en el pensamiento de Maquiavelo como para aquellos que quieran contar con una visión que se aleja de cualquier puritanismo moral. En este sentido, es de agradecer que los autores no se erijan en jueces morales de la actividad y pensamiento de Maquiavelo, sino que se entreguen directamente a explicar, interpretar y sistematizar su obra. El resultado es, a mi entender, la mejor obra escrita sobre Maquiavelo en España en los últimos veinte años.

Miguel Saralegui
Universidad de Navarra
msaraleguib@yahoo.com

ARCHER, Margaret S., *Making our Way through Society. Human Reflexivity and Social Mobility*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, 352 págs.

El contexto social y cultural influye poderosamente sobre los modos de pensar y actuar de las personas. Esta afirmación es, para casi todas las corrientes de teoría social, una obviedad. El contexto influye. Sí, pero ¿cómo? Abundan las teorías que subrayan la influencia de las condiciones sociales y culturales hasta olvidar o ignorar que las personas son agentes activos. En los últimos años, autores como Ulrich Beck, Zygmunt Bauman, o Scott Lash han propuesto la tesis de la “sociedad reflexiva”,

RESEÑAS

en la que los individuos estarían obligados a ser independientes pues su contexto socio-cultural está ahora desestructurado. Sin embargo, esa “reflexividad” parece ser sólo una metáfora, en la que los individuos siguen a merced de los avatares externos.

Margaret Archer ha estudiado ampliamente las conexiones entre cultura, estructura y acción social (*Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*, 1995; *Culture and Agency: The Place of Culture in Social Theory*, 1998; *Being Human. The Problem of Agency*, 2000). En el presente libro, avanza un paso más en sus propuestas. Para ello, plantea un análisis detallado de cómo las personas ejercen realmente su condición de sujetos reflexivos, capaces de discernir lo que consideran importante, deliberar sobre los medios a su disposición y decidir sus actuaciones, anticipando y previendo las consecuencias que esas acciones tendrán sobre sí mismos y sobre la sociedad. Apoya sus argumentos en el análisis de treinta y cinco historias de vida, de personas de muy distinto origen, situación y trayectoria. Mediante ingeniosos y brillantes relatos propone al lector una inmersión en la realidad vivida por gente real, en sus preocupaciones fundamentales, deliberaciones, cursos de acción y *modus vivendi* resolutores.

Entre las muchas formas de “conversación interior” que mantienen consigo mismas, las personas reflexionan sobre las condiciones que encuentran, sobre los límites y restricciones a sus proyectos y sobre las facilidades y oportunidades que aparecen.

No todos reaccionamos de la misma forma ante las presiones sociales, ni ejercemos nuestra capacidad reflexiva de la misma manera. Estudiar la relación entre nuestra forma de reflexionar, nuestros planes de acción y las consecuencias que se generan para nuestro contexto social no es fácil. Más difícil aún es hacerlo en manera teórica, en abstracto. Por eso, Archer centra su enfoque en la relación entre conversación interior y trayectoria profesional. A través de las narraciones de sus entrevistados, la autora va hilvanando diversos tipos de reflexividad con diversas estrategias ocupacionales.

Los sujetos “comunicativos” son los que tienden a exteriorizar sus pensamientos y contrastar con “otros significativos” sus deliberaciones y decisiones antes de actuar. Ello implica confianza y respeto hacia los consultados, y suele generar conformidad. La reflexión “comunicativa” surge en un contexto de continuidad, en el que el sujeto valora sus relaciones familiares, de amistad o vecindad por encima de oportunidades laborales

RESEÑAS

que le alejen de un origen en el que se halla integrado. Consecuencia de esto es su propia inmovilidad ocupacional.

Los “autónomos” son más independientes, tienden a no compartir sus pensamientos ni buscan aprobación ajena. Son más innovadores y aceptan el riesgo de decidir un curso de acción en solitario. Aspiran a un continuado ascenso profesional. La autoestima es su principal valedora al organizar sus metas y establecer un *modus vivendi*. Es frecuente que hayan desarrollado su carácter en un contexto natal discontinuo, en el que experimentaron cambios familiares, de residencia o de amistades, incluida la experiencia de la soledad. La reflexividad “autónoma” se afianza por el éxito, pronto o tardío. Los autónomos desarrollan un pensamiento estratégico respecto a su contexto social, capaz de valorar, enfrentar y aprovechar restricciones y facilidades para adecuar los propios proyectos y lograr una mejora real. Unos son más prudentes, otros más oportunistas, algunos son más ambiciosos, otros “saben cuando parar”, con frecuencia a instancias de sus cónyuges o familiares.

Los “críticos” (*meta-reflexives*, en el original) son los que tienden a evaluar su propia conducta y logros, conscientes del influjo del entorno sobre sus proyectos. Con frecuencia les resulta difícil definir un *modus vivendi* satisfactorio para sí mismos pues tienden a considerar insuficiente la situación alcanzada. Los “críticos” viven guiados por sus ideales, a los que dan gran importancia. Perfeccionistas, siempre descontentos consigo mismos y con la sociedad, siempre quieren hacer más. Son portadores de diversas formas de “racionalidad sustantiva” y, como tales, no buscan tanto el ascenso en su profesión como la mejora de sí mismos y de su entorno de acuerdo con sus criterios de valor. Es frecuente en ellos la movilidad lateral, el cambio de ocupación o de carrera, o como dice Archer, la “volatilidad” profesional, a la búsqueda de una mejor realización efectiva de sus aspiraciones.

Los “fragmentados” son agentes pasivos, que se han visto abrumados por la situación en que se encuentran y apenas son capaces de organizar sus proyectos y trazar planes de acción. La reflexión sobre sus metas y las dificultades para lograrlas sólo les producen malestar y desorientación social.

Para la autora, la mayor o menor presencia de estos tipos de reflexividad guarda conexión directa con el cambio social. La modernización parecía haber originado mayor frecuencia de sujetos autónomos, pero son los cambios vertiginosos de la era de la globalización los que sí están erradicando la continuidad como posibilidad de vida para las nuevas ge-

RESEÑAS

neraciones. La autonomía reflexiva no es sólo una opción cercana sino sobre todo una tarea inevitable. Con todo, el tipo más propio de nuestra situación es el “crítico”. En efecto, la accesibilidad a la información y a perspectivas culturales alternativas, propias de la era digital, favorece en mayor medida la aparición de nuevos y numerosos sujetos “críticos” con la sociedad actual. Éstos, mediante proyectos singulares o adscritos a movimientos globales —a favor de la paz, la ecología, el comercio justo, etc.— realizan formas variadas de racionalidad sustantiva según sus convicciones, aún a costa de un supuesto éxito profesional de tipo convencional. Los valores en que se apoya este éxito convencional no son los únicos realmente admitidos ni, según la autora, tienen garantizada su continuidad.

En definitiva, este libro nos brinda una explicación, bien fundada y profusamente ilustrada, de cómo los seres humanos se abren camino en la sociedad. Evita las simplificaciones típicas de la teoría de la elección racional y va más allá de las metáforas del discurso de la modernidad “líquida”. En un acertado anexo metodológico explica cómo y por qué propone una conceptualización propia, a mi juicio, rigurosa y oportuna, de la reflexividad humana. Apoyada en un material empírico de notable interés ilustra las condiciones y formas en que ésta se ejerce y escudriña su conexión con el cambio social. Abre así, las puertas a una sociología centrada no sólo en estructuras y modelos, sino sobre todo en personas de carne y hueso. Sin duda, un libro que merece la pena leer.

Pablo García Ruiz
Universidad de Navarra
pgruiz@unav.es

BERTOLA, Giuseppe — FOELLM, Reto — ZWEIMÜLLER, Josef, *Income Distribution in Macroeconomics Models*, Princeton University, Princeton, 2006, 417 págs.

Distribución de renta en los modelos macroeconómicos, es un claro ejemplo del *giro pragmático* operado en la metodología científica en el modo de enjuiciar los numerosos factores *micro-* y *macro-económicos* que de un modo *imponderable* pueden terminar afectando a sus respectivos modelos teóricos. En este caso Bertola, Foellmi y Zweimüller analizan el posible impacto que la *redistribución* microfactorial de la renta